

Romano GUARDINI, *Lettere dal Lago di Como. La tecnica e l'uomo*, ed. Morcelliana, Brescia 1993, 113 pp., 12 x 20.

La editorial Morcelliana viene realizando un interesante esfuerzo por editar, en italiano, las obras completas de Romano Guardini. Actualmente cuenta con treinta y nueve volúmenes en las librerías y otros tres en preparación. El que nos ocupa es una colección de cartas publicadas en la revista *Schildgenossen* entre los años 1923 y 1925.

La temática es circunscrible al debate que, durante los primeros decenios de nuestro siglo —con ponentes de la talla de Weber, Spengler, Heidegger, etc.—, se abre en torno a la conveniencia y sentido de la entonces emergente *sociedad técnica*. La visión de Guardini combina su innegable habilidad literaria —las descripciones de sus paseos por el Lago de Como, o la riqueza imaginativa y lírica de los ejemplos que usa son sencillamente magistrales— con una visión pesimista de la evolución social que sólo encontrará algún atisbo de superación en la última de las nueve cartas que componen el libro.

¿Qué es lo que preocupa al pensador germano-italiano? Su dolor principal —me parece que el término adecuado de su sentimiento sea sólo ese— se plasma con la toma de conciencia de la separación que se está llevando a cabo entre las obras del hombre que conservan una medida humana (y, por lo tanto, que responden al ideal de *continuatio naturae* que tiene la cultura desde una perspectiva clásica) y la nueva capacidad transformativa que ha descubierto el ser humano (simbolizada en la industria, especialmente del automóvil, y en la vulgarización del arte —con la aparición del cinematógrafo— o de la liturgia) que rompe con el mundo de la naturaleza (la *fábrica se alza entre casas que antes eran armónicas en su caos*) y, en consecuencia, con el mundo habitado por el hom-

bre (carta 1^a); cultura y naturaleza dejan de estar unidos para ser dos extraños, haciendo que el hombre comience a vivir en la abstracción, esfera más de artificio que de vida (2^a); el concepto y la forma, la universalización que iguala en lo genérico, anulando las diferencias, erradica el ámbito propio del *espíritu*, caracterizado como esa *generalidad viviente que toma el objeto en su vida concreta* (3^a); la necesidad de un ámbito de inconsciencia para que la vida sea vida propiamente de hombres (4^a) o las dos maneras de dominar la realidad —vivir en el objeto, descomponerlo para sojuzgarlo (6^a)— son algunas de las principales líneas temáticas que dan unidad y cuerpo a esta obra.

Quizá, en la perspectiva de quienes han visto el correr de la historia desde el año 1923 hasta el presente, las conclusiones que adopta Guardini puedan parecer un poco ilusorias (cfr. 9^a), pero lo que me parece indudable es que sus análisis de lo preocupante de una situación todavía en germen son altamente explicativos de una serie de disfunciones que, de un tiempo a esta parte, se han criticado con gran fuerza desde lo que se ha dado en llamar *pensamiento ecológico*. La clave de un pensamiento de este tipo, desde el punto de vista de Guardini, estriba en no perder de vista que el hombre, al tiempo que supera la naturaleza en la cultura, debe mantenerse en contacto con esta misma naturaleza si es que le interesa conservar lo que su misma cultura tiene de *humano*. Por eso me parece que esta obra de Guardini, junto a la belleza de su forma, es tremendamente actual e ilustrativa en su temática.

J. de Aranguren

André-A. DEVAUX, *Saint-Exupéry et Dieu*, Desclée de Brouwer, Paris 1994, 174 pp., 13 x 20.

Se publica la 2^a edición revisada de este ensayo redactado en 1965 por prime-